

TARTESOS

CIUDAD, TERRITORIO O ESTADO?

En los albores de la historia, finalizado el Neolítico, en el sur de la Península Ibérica surgió dos culturas de gran importancia y ya vistas: Los Millares y El Algar. Andalucía fue protagonista durante 3.000 años de este progreso cultural, veamos:

La cultura metalúrgica de los Millares aparece en el año 3.300 a. C hasta el 2.200 a.C. correspondiendo al Bronce I.

Se difunde por toda la Península a impulsos metalúrgicos y no agrícolas. Una ruta penetra por Andalucía Occidental (Menga, La Pastora, Mararrubilla, Soto) y Portugal (Alcalar), Extremadura, Salamanca y Galicia.

Por los valles de los ríos Tajo y Duero; y por Cantabria llega al País Vasco (antes llamada región Vascongada). Otra ruta sube por el Levante, Cataluña y por Aragón penetra hasta los Pirineos y Navarra.

Aproximadamente 500 años después, en el mismo territorio de los Millares surge otra cultura llamada el Algar, 1.700 a 1.200 a.C., con una sociedad muy estructurada y fuertemente jerarquizada en clases sociales, difunde por la Península el urbanismo, desde los centros de Alicante, Murcia, Málaga, Jaén

y Granada, llegan a los focos mineros de Huelva, Portugal y Galicia. Mientras que por Teruel alcanza los centros mineros vascos.

En el año 1.200 a. C. desaparece el Algar y nos encontramos en la Península varias áreas culturales:

- Levante y Sudeste
- Andalucía y El Algarve
- Gestes portuguesas al Norte del río Tajo, Galicia y Cantábrico.
- Pueblos Pirenáicos.
- Gentes de la Meseta.

Al igual que sucede hoy día, la población se establece en la periferia y en las costas que están muy pobladas, mientras que en la Meseta apenas tiene población.

Veamos el tratamiento que le da la historiografía a estas culturas. Un libro de texto de Facultad de 4º curso de Luis Montenegro Luque, catedrático por Valladolid, le dedica a los Millares 4 páginas, Al Algar 2 páginas y media y a Tartessos 18 páginas.

Hablemos de Tartessos, fue la primera gran realidad histórica en las fuentes escritas griegas y latinas acerca de la Península Ibérica, se refieren a Tartessos como ciudad y reino del mediodía ibérico, que adquiere realidad histórica a finales del II milenio a. C.

Tartessos es el nombre por el que los griegos conocían a la que creyeron primera civilización de Occidente. Posible heredera del Bronce Final Atlántico, se desarrolló en el triángulo formado por las actuales provincias de Huelva, Sevilla, Cádiz y la llanura agropecuaria del Guadalquivir.

Estas eran las zonas más intensamente pobladas y desde ellas la influencia tartesia se extendería durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro por buena parte del resto de Andalucía y Extremadura, así como el Algarve y el Alentejo portugués.

Algunos asentamientos importantes de la costa fueron Asta, Nabrissa, Spal, Onoba, Ossonoba, Olissipo y Mastia, mientras que en el interior se destacan Corduba, Carmo, Astigi, Carambolo, Tejada la Vieja, Setefilla y Cancho Roano (Badajoz).

En una última fase (siglo VI a. C.), se produjo una emigración hacia el norte por motivos desconocidos que pobló el valle del Guadiana e incluso el Valle de Alcudia, tal como demuestran los yacimientos tartésicos de Cancho Roano y El Turuñuelo.



Sin duda el conocimiento de la pretendida primera cultura autóctona de la Península Ibérica, es decir tartessos, sigue siendo hoy día uno de los mayores quebraderos de cabeza de historiadores y arqueólogos.

Es cierto que no existe una postura oficial sobre el tema, pero hoy día se da por sentado que estamos hablando de la primera entidad política autóctona de la Península Ibérica en su época.

En este artículo en el estado actual de las investigaciones, intentaremos dar a luz sus aspectos más interesantes: sociales, económicos, culturales y religiosos, ciudades, yacimientos, tesoros, estelas etc...

QUE TERRITORIO OCUPÓ TARTESOS

Es evidente que lo primero que debemos conocer es el espacio geográfico donde surgió la cultura tartésica. Hoy día existe el consenso generalizado que dicha cultura surgió aproximadamente en el siglo X a. C, en el triángulo que forman las actuales ciudades de Huelva, Cádiz y Sevilla, pero más concretamente en torno a los cursos bajos del río Guadiana y Odiel, o al menos eso reflejan los hallazgos arqueológicos.

Destacar que posteriormente se extenderá por el resto de la actual Andalucía y Extremadura a través del río Guadalquivir y Guadiana. Este espacio geográfico en torno a dicho siglo X a. C., se le asigna a la cultura prehistórica del Bronce Atlántico Final.

Tartessos qué fue ciudad, territorio, estado?, vamos a seguir leyendo y sacaremos las consecuencias y aclaraciones a esta duda.

Otra teoría presume que tuvo por eje el río Tartessos, que pudo ser el que los romanos llamaron luego Betis (Guadalquivir). Sin embargo, hay autores que la sitúan en la confluencia de las bocas del Odiel con el Tinto (río de Huelva), puesto que bajo la propia ciudad onubense es sabido que se hallan sepultados importantes restos. También se ha situado el núcleo del país tartesso en torno al río Barbate (Porlan, 2015).

Tartessos influyó sobre las tierras del interior y el Algarve portugués. En los inicios de Tartessos, ningún pueblo de la Península Ibérica sabía leer ni escribir. Hubo que esperar a los fenicios para que Tartessos fuera el primer pueblo en usar la escritura.

Para las fuentes griegas Tartessos era un estado gobernado por una monarquía instalada en un país rico en productos agrícolas, ganaderos y en minerales como el oro, la plata, el estaño y el hierro.

Pero no hay ninguna prueba de que existiera una ciudad llamada Tartessos, ya que no ha sido hallada ninguna que pueda ser identificada como tal. Las diferentes fuentes antiguas son a veces contradictorias entre sí y no ha sido posible hacerlas cuadrar con datos arqueológicos.

CRONOLOGÍA DE TARTESOS

1 Bronce tardío (1.200 a. C. 900 a. C.)

Aparición de asentamientos estables en los que se aprecia una incipiente jerarquización social. Los primeros poblados tartésicos datan de esta etapa final del Bronce.

Están compuestos por casas de planta ovalada o circular, contruidos sin una organización espacial definida. Se situaban en lugares estratégicos donde dominaban los caminos terrestres y los recursos agrícolas y mineros de la región. Algunos de los asentamientos importantes de esta época son:

Setefilla (Sevilla)

Carmona (Sevilla)

La Tablada (El Viso del Alcor, Sevilla)

Montemolín (Badajoz)

El Berrueco (Cádiz)

Llanete de los Moros, Montoro (Córdoba)

Colina de los Quemados (Parque Cruz Conde, Córdoba)

Onuba (Huelva)

2 Etapa proto-orientalizante (900 a. C.- 700 a. C.)

Todavía del Bronce Final, hay un incremento de las piezas metálicas y de orfebrería, así como de la demografía.

Los poblados conocidos por la arqueología, como El Carambolo, son de pequeño tamaño, con cabañas circulares u ovals cuyas paredes fueron levantadas con ramas y barro.

La sociedad se fue estratificando, concentrándose el poder en unas élites militares cuya evidencia arqueológica son las estelas de guerrero (ver 2ª parte del artículo).

Por otro lado, sobre el 800 a. C. se advierten los primeros influjos tartésicos en Andalucía Oriental además de intensificarse la explotación de plata a gran escala en la zona de Río Tinto.

3 Etapa orientalizante (700 a. C.- 650 a. C.)

Ya en la Edad del Hierro, coincide con el apogeo socio-cultural y construcción de murallas en algunos poblados como Tejada la Vieja.

La fundación de los enclaves comerciales fenicios provocó un proceso de aculturación y adopción de técnicas como el torno de alfarero, las técnicas de filigrana y granulado en orfebrería, así como el gusto por los modelos suntuarios orientales. También en el mundo funerario se impuso la incineración sobre la inhumación.



Melkart, estatuilla de bronce (Sevilla)

4 Etapa tardía (650 a. C.- 500 a. C.).

Caracterizada por el reinado del único monarca histórico: Argantonio.

Sobre el año 600 a. C. los griegos focenses establecieron comercio con Tartesos, como evidencia la numerosa presencia de objetos griegos en la cultura tartésica.

En la batalla de Alalia (535 a. C., Córcega) los griegos fueron derrotados por una coalición formada por cartagineses y etruscos, por lo que Tartessos se quedó sin un importante aliado comercial.

A finales del siglo VII a. C. y coincidiendo con la llegada de las primeras cerámicas griegas, en la región de Huelva se redujo la producción de plata y se abandonaron los centros metalúrgicos.

En la segunda mitad del siguiente siglo Huelva entró en decadencia, mientras las murallas de Tejada fueron reforzadas. El comercio y las importaciones fenicias se redujeron drásticamente, desapareciendo las tumbas principescas del valle del Guadalquivir.

5 Desaparición de Tartessos (500 a. C.)

Tartessos desapareció abruptamente de la historia a partir de la batalla de Alalia (535 a. C.) quince años después de la muerte de Argantonio, en la que etruscos y cartagineses se aliaron contra los griegos, no hay más referencias escritas.

Una de las posibilidades es que fuera barrida por Cartago tras su victoria sobre los griegos para hacerle pagar así su alianza con éstos.



Mapa del mar Tirreno con ciudades etruscas, griegas y púnico-fenicias

O por Gadir, metrópolis fenicia que podía ambicionar el control del comercio de los metales.

O quizás por los pueblos de la meseta. Cartago se convirtió así en dueña indiscutible del Mediterráneo Occidental. Cortada la ruta hacia Iberia, los focenses cesan el comercio con Tartessos, que queda lentamente relegada al olvido.

Este dominio púnico se mantendría en estas tierras hasta que Cartago se enfrentó a Roma por la hegemonía en el Mediterráneo Occidental, en las guerras púnicas, siendo derrotada totalmente en el año 146 a. C.

Esto marcaría la llegada de los romanos a la Península Ibérica, donde encuentran una región llamada Turdetania en que vivían los descendientes de los tartessos. A esta región la llamarían la Bética, y al río Tartessos que la cruzaba lo llamarían río Betis.

Pero también se han dado explicaciones de carácter económico: al conseguir Massalia acceder por tierra a las fuentes de estaño británicas y el mismo Gadir llegar a ellas por mar, el monopolio tartésico se derrumbaría, lo que habría provocado una caída en picado de los ingresos y toda una serie de consecuencias internas que llevarían a la decadencia interna del reino y a su disolución.

Asimismo se ha considerado la posibilidad del agotamiento de las vetas de minerales, fuente principal de su riqueza comercial.

De cualquier manera, los centros de poder político-económico se desplazaron hacia la periferia del área tartésica, concentrándose en oppida como Carmona o Cástulo, que darían lugar a los pueblos turdetanos, túrdulos y conios.

Una ironía de la civilización tartésica es que desaparece de repente de la historia precisamente cuando parece estar en su momento de apogeo, a finales del siglo VI a.C.

Esta época se corresponde con el reinado de Argantonio, el único de sus monarcas conocidos, y con dos hechos históricos de gran relevancia en la historia del Mediterráneo antiguo: a principios del siglo VI a.C. los babilonios conquistan las ciudades fenicias y en el año 535 a.C. los griegos son derrotados por una coalición de cartagineses y etruscos en las aguas que separan Córcega y Cerdeña.

A causa de esos dos acontecimientos, las colonias griegas y fenicias en el oeste del Mediterráneo quedaron aisladas de sus metrópolis.

Alrededor del año 500 a.C. deja de haber noticias de los tartessios, lo cual implica o bien su colapso o su destrucción o absorción por parte de los cartagineses.

Esto por una parte interrumpía el comercio al que se dedicaban y, lo más preocupante, las dejaba desprotegidas frente a la nueva potencia del mar, Cartago.

Sin embargo, no es descartable la teoría de un colapso económico, bien por la pérdida de sus socios comerciales, por el agotamiento de los recursos con los que comerciaban, o una combinación de ambos factores.

A partir de entonces la historia se mezcla con la leyenda, especialmente con el mito de Hércules, que habría viajado hasta aquellas tierras para realizar el décimo de sus trabajos, consistente en matar al gigante Gerión.

Fue precisamente este héroe quien dio nombre al lugar que marcaba el extremo sur de los dominios de los tartesios: las Columnas de Hércules, las dos elevaciones -el peñón de Gibraltar en Europa y el monte Musa en África- que marcan el extremo occidental del Mediterráneo.

Tras la desaparición de Tartessos, hacia el año 500 a.C. aparecieron en Andalucía varios pueblos identificados bajo la denominación común de los iberos. Entre estos pueblos podemos destacar:

1 **Los turdetanos**, que habitaban el curso bajo del Guadalquivir, fueron los herederos más directos de los tartesios. Principales ciudades:

- **Abra**/Torredonjimeno
- **Acinipo**/Ronda la Vieja
- **Aípora**/Montoro
- **Asido**/Medina Sidonia
- **Asta**/Mesas de Asta

- **Astigi**/Écija
- **Aurgi**/Jaén
- **Baesuri**/Castro Marim o posiblemente Ayamonte
- **Balbilis**/La Algaba
- **Balleia**/Ribera del Fresno
- **Balsa**/Tavira
- **Bora**/Las Casillas de Martos

- **Caetobriga**/Setúbal
- **Callentum**/Cazalla de la Sierra
- **Carisa**/Espera
- **Carmo**/Carmona
- **Corduba**/Córdoba
- **Ébora**/Sanlúcar de Barrameda
- **Hispalis**/Sevilla
- **Ilipa**/Alcalá del Río

- **Ilipla**/Niebla
- **Ilturir**/Atarfe
- **Ipolka**/Porcuna
- **Iptuci**/Prado del Rey
- **Itucci**/Escacena del Campo
- **Italica**/Santiponce
- **Licabrum**/Cabra

- **Malaka**/Málaga
- **Myrtilis**/Mértola
- **Onuba**/Huelva
- **Oripo**/Dos Hermanas
- **Ossonoba**/Faro
- **Astapa**/Estepa
- **Pésula**/Salteras
- **Tucci**/Martos
- **Urso**/Osuna

Todas estas ciudades salieron de la nada?, o ya formaban parte de Tartesos, en este caso Tartesos constituía un territorio o un Estado.

2 **Los túrdulos** ocupaban los valles y montañas de la zona central de Andalucía, en asentamientos como Córdoba, Granada, Porcuna y Mengíbar.

Los túrdulos asentados entre los valles del río Guadiana y el Guadalquivir, llegando desde La Serena hasta la vega del Genil en Granada, aproximadamente entre la Oretania y la Turdetania, cuya capital fue el antiguo *oppidum* de *Ibolca* conocida como *Obulco* en tiempos de los romanos, y que se corresponde con la actual ciudad de Porcuna, situada entre las provincias de Córdoba y Jaén.



3 **Los bastetanos** se asentaron en la región oriental de Andalucía.



Localización de la Bastetania en las actuales provincias del Sureste de la Península Ibérica.

Se identifican con los mastienos, mencionados en Avieno en siglo IV d. C. en la misma región que los bastetanos. Fueron un pueblo semitizado y asimilado por Estrabón a los bástulos aunque diferenciados por Plinio y Ptolomeo entre bastetanos en el interior y bástulos en la costa.

Estrabón nos dice que son de la zona de Alicante o un poco más al interior. Entre ambos pueblos ocuparon la costa y parte del interior del sureste ibérico.



Extensión de los asentamientos tartésicos

TOPONIMIA

Existen topónimos prerromanos tartésicos, entre los que destacan los formados con ipo (elemento que se supone significaría "ciudad"), -urgi y -uba.

La distribución de los topónimos citados no es aleatoria, sino que su marco geográfico y cultural refleja una "colonización" tartésica confirmada por hallazgos arqueológicos, que puede compararse con la colonización etrusca.

Se conocen más de 50 topónimos formados por **ipo en el suroeste peninsular**. Entre ellos destacan Olissipo (Lisboa), Baesippo (Barbate), Collipo (San Sebastián de Freixo, Leiría), Ilip(o) la (Niebla), Iripo (Alcalá de Guadaíra), Oripo (Dos Hermanas), Ostippo (Estepa), Seripa (Serpa, Portugal), Aipora (Sanlúcar de Barrameda), Laepo (Lepe), Epora (Montoro, Córdoba) o Iponuba (Baena).

Entre los topónimos en -urgi destacan Conisturgi (Medellín) e Isturgi (Andújar) y entre los topónimos en **-uba** destacan Corduba (Córdoba), Onuba (Huelva) y Ossonoba (Faro).

Durante el Periodo Orientalizante se fundaron numerosos asentamientos para controlar la red de comunicaciones terrestres surgida, paralela a la ruta marítima que alcanzaba desde Gadir hasta los estuarios del Sado y el Tajo por Onuba (Huelva), Ossonoba (Faro), Ipses (Vila Velha, Alvor) y Lacobriga (Lagos).

NACIMIENTO DE LAS CIUDADES TARTÉSICAS

Dos han sido las principales posturas entre la historiografía para el conocimiento de la génesis de la cultura de los Tartesos.

La primera de ellas denominada "**colonialista**" nos muestra un sustrato oriental en el inicio de la misma, sus defensores por cierto cada vez menos, se apoyan en la llegada de los fenicios.

Éstos desde el siglo X a C., y con anterioridad a los primeros asentamientos de estas culturas en la Península se fueron introduciendo entre los indígenas del Bronce Atlántico Final, cambiando sus costumbres y gestando esta cultura tartésica.

Pero la que con más evidencias se defiende es la postura "**evolucionista**". También se basa en la llegada de fenicios, pero para interactuar comercialmente con los indígenas y conformar esta supuesta sociedad Tartésica.

A través de estos contactos las élites locales introducirán estas nuevas costumbres, adaptándolas a la idiosincrasia de la población autóctona.

Es en este lugar en que aparecen las ciudades en la Península Ibérica, dejemos de lado si son fenicias, los primeros orientales en asentarse, o son Tartésicas, ya que sigue siendo motivo de discusión diaria entre los expertos, si nó que se lo expliquen al célebre tesoro del Carambolo, que un día se levanta como tartésico y al día otro como fenicio.

Los asentamientos del siglo X a. C., es decir al principio de Tartessos, son los típicos poblados de la prehistoria reciente de la Península Ibérica, en este caso en forma de casas circulares de una sola estancia y con materiales poco duraderos.

Sin duda como era habitual entre las economías dedicadas a la agricultura y ganadería de subsistencia, regidas por algún tipo de entidad superior, como nos muestran las estelas guerreras.

Pero algo cambió con la llegada de los primeros fenicios en el siglo IX a. C., como es sabido ésta se produjo, entre otros aspectos, para conseguir minerales con los que pagar tributos a los Asirios.

Por lo que la serranía de la actual Huelva se convierte en su destino, oro, plata, cobre o estaño fue su reclamo.

Esto produjo un rápido cambio en los asentamientos, los fenicios aportaron sus casas rectangulares, con diferentes estancias e incluso de dos niveles.

Todas ellas en torno a calles estructuradas y la aparición de los edificios públicos, ya fueran económicos, políticos o religiosos. Ambos aspectos son importantes para asignarles el cambio de nomenclatura de poblados a ciudades.

De esta primera fase son ciudades como la actual Cádiz o el Poblado de Doña Blanca, ambas de clara asignación a los fenicios. Pero también otras como

Huelva, que como veremos posteriormente se sigue dudando seriamente en asignarlas a unos, a otros, o a ambos.



Yacimiento arqueológico de Doña Blanca.

Tejada la Vieja.

Sin duda uno de los yacimientos más significativos de esta transición, además el más claramente asignado a una cultura autóctona, es decir Tartésica, aunque usando la fisonomía de las ciudades fenicias de la costa.

Su extensión de más de 6 hectáreas nos revela una ciudad de mediano tamaño, a mitad de camino

entre las zonas de extracción de minerales y los puertos de embarque de los mismos.



Tejada la Vieja

Estamos por lo tanto ante una de las primeras ciudades supuestamente tartésicas; bien organizada mediante manzanas y calles, pero todavía en fase incipiente de separación de lo público y lo privado.

Es necesario recalcar que su técnica constructiva a base de un zócalo de piedras que se apoya en la montaña sin ningún tipo de cimiento, es la habitual en las culturas mediterráneas de esa época.

SISTEMA DE GOBIERNO

La tradición literaria clásica dice que su forma de gobierno era la monarquía y que poseían leyes escritas en verso en tablas de bronce desde tiempo inmemorial; Estrabón habla de 6.000 años antes de su época, una fecha que podría referirse en realidad a años o meses lunares (unos 500 años).

Es posible que los fenicios propiciaran la concentración del poder en un rey, ya que de esa manera les resultaba más fácil establecer intercambios comerciales. Se puede dividir la monarquía de Tartessos en dos grandes grupos: los reyes mitológicos y los reyes históricos.

Reyes mitológicos

Gerión: Primer rey mitológico de Tartessos. De acuerdo a ciertos mitos era un gigante tricéfalo, o al menos con tres cuerpos de cintura para arriba, que pastoreaba sus grandes manadas de bueyes a las orillas del Guadalquivir.

El mito dice que una de las doce pruebas de Heracles era el robo de los bueyes de Gerión. También dice la leyenda que Gerión era un gigante que fue vencido por Heracles y sobre el que construyó la Torre de Hércules, en La Coruña.

Aunque este punto choca con otras visiones que sitúan a Gerión en la isla de San Sebastián de Cádiz, ciudad que también fue fundada

por Hércules y que parece más relacionada geográficamente con el reino de Tartessos.



Nórax: Nieto de Gerión e hijo de Eritea, conquistó el sur de Cerdeña, donde fundó la ciudad de Nora. (Ver Piedra de Nora).

Gárgoris: Primer rey de la segunda dinastía mitológica tartésica, rey de los curetes. Inventó la apicultura y el comercio.

Habis (Habidis): Hijo bastardo de Gárgoris no reconocido, fruto del incesto con su hija. Escapó varias veces de la muerte ordenada por su padre con la ayuda de las bestias. Fue amamantado por

una cierva hasta hacerse un hombre y ser después reconocido por su padre.

Descubrió la agricultura, atando dos bueyes a un arado. Formuló las primeras leyes, dividió la sociedad en siete clases y prohibió el trabajo a los nobles.

Bajo su reinado se establece un sistema social en que unos pocos viven a costa del trabajo y la miseria de una mayoría pobre. Cuentan que dividió el reino en siete ciudades.

Sobre estos dos últimos monarcas se escribió la Tragicomedia de Gárgoris y Habis, que menciona un sistema social basado en la explotación del hombre por el hombre, nacido tras el descubrimiento de la agricultura. Se trata de personajes mitológicos, cuya existencia real es tan dudosa como la de Heracles.

Reyes históricos

Argantonio es el único rey del que se tienen referencias históricas. Según Heródoto vivió 120 años, de los cuales reinó 80 (se entiende que varios reyes se llamaban Argantonios y reinaron consecutivamente. Heródoto parece ser que desconocía el nombre de los reyes y a todos los llamó Argantonio; Argant en 18 idiomas antiguos equivalía a plata, platería, moneda de plata, por extensión reino de la plata).

Schulten calculó que pudo reinar entre el 630 a. C. y el 550 a. C. Propició el comercio con los foceos durante 40 años para así romper el monopolio que ostentaban los fenicios.

Llegó a ofrecerles asentarse en su reino definitivamente a aquellos que emigraran a Occidente cuando los persas presionaban sobre las ciudades griegas de Jonia. Aunque rechazaron la oferta, recibieron de Argantonio un cargamento de plata para reforzar sus murallas. Después de él desaparecen las citas a Tartessos.

ASENTAMIENTOS TARTÉSICOS IMPORTANTES

Spal (Sevilla)

Onoba (Huelva)

Olissipo (Lisboa)

Ossonoba (Faro)

Conobaria (Las Cabezas de San Juan)

Nabrissa (Lebrija)

Mastia (Cartagena)



Representación de Argantonio, rey de Tartessos

ESTRATIFICACIÓN DE LA SOCIEDAD

Pero la novedad está en los ajuares, a veces de extraordinaria riqueza. La diferencia en los ajuares y el exceso de materiales ricos, de una vulgar ostentación, son claros indicios de una manifiesta desigualdad social.

Se puede suponer antes de la llegada de los primeros colonos orientales, una estratificación de la sociedad indígena. Pero aunque parece asegurada la existencia de una aristocracia, no es posible dibujar sus características.

No es probable que se erigiera en casta guerrera, privilegiada sobre el resto de la población por el ejercicio de las armas, aunque las exhiba en abundancia en sus tumbas como uno más de los instrumentos de control social e ideológico.

Se puede suponer la consolidación en una posición de privilegio de ciertos individuos y grupos durante el Bronce Final. Por debajo de estos grupos dominantes, el resto de la población constituía una masa poco articulada en proceso de estratificación.

No se sabe si tenían acceso a los medios de riqueza y, al menos por la documentación que se tiene, se desconocía en el mundo tartésico el fenómeno de la esclavitud.

En cuanto a la pretendida "realeza" tartésica, ha adolecido de una sorprendente falta de rigor metodológico. Habría más bien que hablar de jefaturas complejas: una sociedad gobernada por príncipes o señores, se trataría de personajes destacados de las aristocracias locales por los beneficios derivados del comercio colonial, que dominan sobre una sociedad todavía cohesionada por lazos de parentesco, pero con desigualdades entre los miembros de un mismo grupo familiar o entre los distintos linajes.

CUANDO TARTESOSS ENTRA EN LA HISTORIA

Las fuentes clásicas y bizantinas indican que la capital estaría situada en el cauce del Tartessos/Guadalquivir, río que hasta bien entrada la época romana desembocaba en el lago Ligustino, colmatado actualmente y convertido en las marismas del bajo Guadalquivir.

La llegada de los fenicios siglo IX y su establecimiento en Gadir (actual Cádiz), tal vez estimuló su proyección sobre las tierras y ciudades del entorno, intensificando la explotación de las minas de cobre y plata (Tartessos se convirtió en el principal proveedor de bronce y plata del Mediterráneo), así como la navegación hasta las islas Casitérides (las Islas Británicas), de donde importaron parte del estaño necesario para la

producción de bronce, que también obtenían por el lavado de arenas estanníferas.

Aubet afirma que el periodo «orientalizante» tartésico se ha de interpretar en el contexto de una élite indígena situada en la cúspide de una sociedad jerarquizada que dominaba sus propios recursos económicos.

Enfrentada ante los exóticos estímulos socio-culturales que los fenicios les ofrecieron procedentes del levante, respondió adoptando su ideología e integrándose en sus circuitos comerciales, que abarcaban todo el Mediterráneo.

El impacto de la colonización fenicia.

Para asegurar sus empresas comerciales, los fenicios se valieron de pequeñas factorías costeras que terminaron por cubrir, entre los siglos VIII y VI, una amplia zona entre la desembocadura del Mondego, en Portugal, y el litoral alicantino.

El temprano contacto de los colonos con la población indígena iniciaría un proceso de asimilación de los aspectos materiales, socio-económicos y culturales fenicios, responsables del fenómeno orientalizante y de la propia concreción del concepto histórico de Tarteso.



Muralla de época tartésica. Córdoba

A partir del siglo VIII se cuenta con más abundante documentación, aunque muy desigual. Los poblados permanecen aún insuficientemente excavados, pero las necrópolis han proporcionado en cambio abundante material, y entre estos materiales hay muchos de origen oriental.

Es evidente que fue la demanda de metales, sobre todo la plata, por parte de los colonizadores orientales, el agente responsable del fuerte incremento que experimenta la producción minero-metalúrgica de Tartesos.

Sociedad tartésica.

Hay una falta de datos para conocer el funcionamiento de la sociedad, sólo con la ayuda de las necrópolis se puede intentar un acercamiento a sus caracteres, que puede calificarse de jerarquizada.

La principal característica de las necrópolis es su diversidad: la incineración se alterna con la inhumación.

Además, desde que se detecta la presencia fenicia, aparte de los enterramientos de carácter familiar característicos del Bronce Final, surgen las cámaras individuales funerarias de mampostería, rematadas en túmulos de diferentes tamaños y alturas.



Mapa con la posible ubicación de Tartessos

Origen de la cultura tartésica

Se puede deducir la existencia, a lo largo del Guadalquivir y en la costa gaditana, de una población, todavía de escasa densidad demográfica, con nuevos componentes étnicos, añadidos a las poblaciones autóctonas del Cobre, que habita en poblados fortificados situados en altura, en los que la metalurgia, al parecer, ocupa un lugar importante.

Es solo a partir del Bronce Final, muy avanzado el siglo X a.C., cuando puede establecerse con ciertas

garantías una continuidad demográfica y cultural en el área tartésica.

Establecidos en el Valle del Guadalquivir, los tartesios dominaban el cultivo de los cereales y frutales, sabían cómo extraer sal de agua del mar y conocían la escritura. Para trabajar metales, como el oro, la plata, el hierro y el cobre, que extraían de las minas de Huelva, Córdoba y Sevilla.

La civilización tartésica se desarrolló en el sur de la península Ibérica entre los siglos XII y V a.C. Su contacto con fenicios y griegos introdujo tecnologías, productos y animales desconocidos, y transformó el modo de vida de los pueblos ibéricos.

La base fundamental de la riqueza de Tartessos fue la metalurgia y la exportación de los minerales de oro, plata, cobre, estaño, hierro y plomo.

El oro abundaba en los ríos del sur y oeste peninsular. La plata en Huelva y el curso alto del Guadalquivir. El cobre y el estaño lo obtenían del occidente peninsular y británico. La metalurgia del hierro debió ser introducida por los fenicios, que la conocían gracias a sus relaciones con los hititas.

Los centros metalúrgicos no solo estaban cerca de las áreas mineras, sino que aparecen repartidos por todo el territorio.

Las herramientas se volvían a fundir una vez que se deterioraban. Los procesos utilizados para obtener la plata consistían en la fundición y copelación de

las rocas de gossan, lo que indica unos buenos conocimientos metalúrgicos.

Las rutas comerciales fueron un factor clave para la economía tartésica. Sus barcos navegaban por el Atlántico hasta las actuales islas británicas y remontaban una buena parte del curso de los ríos Tartessos (Guadalquivir) y Anas (Guadiana).

Utilizaban asimismo rutas terrestres que llegaban al Tajo y al centro de la meseta. Por todas ellas circulaban los lingotes metálicos, de forma rectangular, que después se exportaban al Oriente Próximo a través de los mercaderes fenicios y griegos.

Los principales beneficiarios de este comercio fueron estos mismos mercaderes, pero también las élites locales, que fomentaron el proceso de aculturación y el aumento de la jerarquización social, bien representados ambos en las tumbas principescas de la necrópolis de La Joya.

A cambio de los metales, recibieron joyas, ungüentos, aceite y vino, así como telas y otros productos manufacturados. Este trueque fue muy importante, ya que facilitó el intercambio de aspectos culturales y religiosos.

La agricultura, la ganadería y la pesca eran también muy importantes. Se especializaron sobre todo en el cultivo de cereales, usando las técnicas importadas de los fenicios, sin olvidar las huertas y los frutales.

Los Tartessos en el periodo orientalizante.

Entre las escasas fuentes literarias y la arqueología, se nos ha presentado esta primera entidad política en forma de estado de la Península Ibérica.

Supuestamente con una gran capital de nombre Tartessos, que a pesar de los esfuerzos entre otros de A. Shulten seguimos sin conocer su paradero.

Como ha quedado reflejado anteriormente, la llegada de fenicios y griegos transformó esta sociedad. Su economía pudo ser de las más prósperas del Mediterráneo.

Su minería especialmente en cuanto a la plata, complementada con los avances tecnológicos llegados con los fenicios hizo que su orfebrería recorriera el Mediterráneo.

Se generalizó el torno alfarero para una producción en serie de cerámica de alta calidad, junto a la introducción de la metalurgia del hierro.



Anillo de oro de la Necrópolis de la Joya en Huelva

Todo ello de la mano de las mejoras ganaderas y agrícolas, especialmente en el aprovechamiento de las ricas tierras para la producción de vid y olivo, productos de un alto rendimiento económico.

Esto proporcionó las evidentes élites locales que acometieron las referidas mejoras en las ciudades, además de las fortificaciones de las mismas.

LA METALURGIA TARTESA



La llegada de los fenicios trajo consigo la explotación a gran escala del cobre, del oro y sobre todo de la plata.

En Huelva centro de la metalurgia argentífera, se fundía el mineral procedente de las minas de Riotinto y en Tejada la Vieja se explotaba el que se extraía de las cercanas minas de Aznalcóllar.

La plata se obtenía mediante la compleja técnica, introducida por los fenicios "la copelación".



EL COMERCIO A TRAVÉS DE GADIR



El impacto de la explotación intensiva de los metales se refleja en el desarrollo de enclaves tartessos dedicados a la minería como es el de Tejada la Vieja (Huelva), o en los 1.000 Kg. de plomo documentados en los niveles del siglo VIII a.C. del Castillo de Doña Blanca y destinados a la producción de plata, que prueban la existencia de actividad industrial en este yacimiento.

Gadir fue una de las cabeceras de las rutas mineras que centralizaban la transformación y el transporte del mineral tartesio hacia el Mediterráneo Oriental.

Pero los intercambios no se limitaban al metal, sino que incluían: cereales, sal, pieles y esclavos como elementos de exportación y vino, aceite, ungüentos, esencias, perfumes, tejidos, vasijas de lujo y vidrio como principales elementos de importación.

Para satisfacer la creciente demanda de objetos de prestigio por parte de las élites indígenas, se desarrollaron en las colonias, industrias especializadas en la fabricación de objetos y recipientes de bronce, joyas, muebles con taraceado entre otros.

EL COMERCIO A TRAVÉS DE HUELVA



El puerto de Huelva canalizaba la producción de cobre y plata de las minas del Andévalo (minas de Riotinto) onubense y el estaño que llegaba por vía marítima, imprescindible para la obtención de un bronce de calidad que era muy cotizado dentro y fuera del país.

El emporio del estuario del Odiel llegó a desarrollar una actividad sorprendente, sirviéndose de una

infraestructura fija de talleres metalúrgicos y artesanales que atendían la demanda exterior de metales y la de bienes de prestigio por parte de la clientela local.

El volumen de las transacciones obligó a regular los sistemas de peso y a llevar una contabilidad con rigor. En este ambiente surgían las primeras anotaciones numéricas y la más antigua de las escrituras hispánicas.

Yacimientos

Algunos yacimientos importantes que se podrían considerar tartésicos son:

Aliseda, en la provincia de Cáceres

Asta Regia, en Jerez de la Frontera (Cádiz)

Cancho Roano, en Zalamea de la Serena (Badajoz)

El Carambolo, en Camas (Sevilla)

Cerro Salomón, (Huelva)

La necrópolis de la Joya, en la ciudad de Huelva

La Tablada, en El Viso del Alcor (Sevilla)

Tejada la Vieja, en Escacena del Campo (Huelva)

El Turuñuelo, en Guareña (Badajoz)

Carmona, en la provincia de Sevilla; foso, viviendas, muralla y bastiones.



Maqueta de Cancho Roano, en Zalamea de la Serena (Badajoz)

El yacimiento de Cancho Roano, situado en Zalamea de la Serena (Badajoz), aún constituye una incógnita: es posible que fuera un palacio o un lugar de culto, o que cumpliera ambas funciones, además de mercado y santuario funerario.

Solo sus primeros estadios se asociarían con el mundo tartésico. Su estructura evidencia la influencia oriental sobre Tartessos: patio delantero con torres en las alas de tipo migdal, escalera lateral, sala transversal, habitaciones con cámara y antecámara, espacio central, almacenes, segunda planta destinada a almacén y vivienda, trazado geométrico, uso de adobe, pseudoortostatos y, muy probablemente, cubierta aterrazada.

Estas fórmulas arquitectónicas apuntan a la zona norsiria y, quizás, de Fenicia septentrional más que a Mesopotamia, Siria meridional o Canaán, pues parecen derivar de los palacios norsirios de inicios del I milenio, cuyo elemento más característico es

el bît-hilani o pórtico de columnas abierto a un salón del trono con su eje longitudinal paralelo a la fachada, pudiendo considerarse origen de la apadana persa y del iwan de la arquitectura sasánida e islámica.



Tejada la Vieja en Huelva

Cerro Salomón fue un poblado minero establecido en el siglo VII a. C. en la cabecera del Río Tinto. En él se han encontrado herramientas mineras, lámparas, fuelles y crisoles.

Sus habitantes extraían oro, plata y cobre, fundían el mineral y lo enviaban río abajo hasta Onuba (Huelva) en forma de lingotes o en bruto.

Este puerto tartesio funcionaba como el centro de una red de asentamientos y en él también se realizaban actividades metalúrgicas. Otros asentamientos dedicados a la metalurgia y localizados en la cercanía de las minas serían San Bartolomé de Almonte y Peñalosa.

Tejada la Vieja está situada en el municipio onubense de Escacena del Campo y estuvo habitada entre los siglos VIII y IV a. C.

Controlaba la ruta que se utilizaba para llevar los minerales obtenidos en las minas de Aznalcóllar al puerto de Gadir. Se conserva bien el perímetro amurallado y las estructuras de las viviendas.



Escritura tartésica

IDIOMA



Reproducción de la Estela de Bensafrim, mostrando una inscripción en lo que se cree es la lengua de Tartessos

Existe una serie de lápidas sepulcrales halladas en el Algarve, Alentejo y bajo Guadalquivir que contienen inscripciones en un idioma desconocido con un signario mixto silábico-alfabético que se lee principalmente de derecha a izquierda. En ellas se ha querido ver una representación del idioma tartésico, aunque la mayor concentración de las inscripciones se halla en el Sur de Portugal, siendo en realidad escasas y periféricas en los territorios tartésicos, lo que plantea serias dudas al respecto.

De la lengua tartessia (de momento aún desconocida) podría haber derivado la lengua hablada por los turdetanos, a juzgar por las referencias de Estrabón, quien dice de estos mismos que eran descendientes de los tartesios.

Por influencia fenicia, los tartessos escribían de derecha a izquierda (como pueblos semitas los judíos y árabes actuales escriben de derecha a izquierda), los turdetanos siguieron escribiendo de la misma forma. Es a partir del Levante ibero hacia Cataluña cuando escriben de izquierda a derecha por influencia de los griegos, a pesar de tener la misma lengua con ligeras variantes.

RELIGION

Un pequeño inciso para recordar a la religión como la gran desconocida de esta supuesta cultura tartésica. El hecho diferencial de despedirse de sus muertos en un entorno natural, nos puede llevar a interpretar prácticas religiosas arraigadas a la naturaleza, posiblemente muy similares a celtas o íberos.

Es evidente que hablamos de su religión intrínseca, ya que tras el contacto con fenicios adoptaron, como en el caso de las ciudades, tradiciones alóctonas.

Hay muy pocos datos, pero se supone que, al igual que el resto de los pueblos del Mediterráneo, era

también una religión politeísta. Se cree que pudieron adorar a una diosa producto de la aculturación de los fenicios, Astarté o Potnia.

Pudo haber una divinidad fenicia masculina, Baal o Melkart. Se han encontrado santuarios de estilo fenicio en el yacimiento de Castulo (Linares, Jaén).

Se han hallado exvotos en diversos puntos de Andalucía, entre ellos el santuario de Torreparedones, al sur de las murallas, y en otros puntos más alejados, como Salamanca, que no se sabe exactamente de dónde provienen. En el aspecto religioso, la aculturación fenicia fue diferencial, no influyendo en todos los sitios por igual.

¿UNA CULTURA ORIGINAL?

Los orígenes de Tartessos son confusos y sigue abierto el debate acerca de si debe considerarse una cultura plenamente autóctona o el resultado de una transformación de una cultura previa a partir de su contacto con otros pueblos.

Existe una evolución clara en el modo de vida de los habitantes del curso bajo del Guadalquivir antes y después del siglo IX a. C., cuando empezaron a tener contacto con los fenicios que se establecieron en la costa sur de la península.



Los tesoros de Carambolo y la Aliseda dan fe de la habilidad de los artesanos del ámbito tartésico, donde en el período orientalizante, la influencia de la orfebrería fenicia fue manifiesta. (Ver 2ª parte).

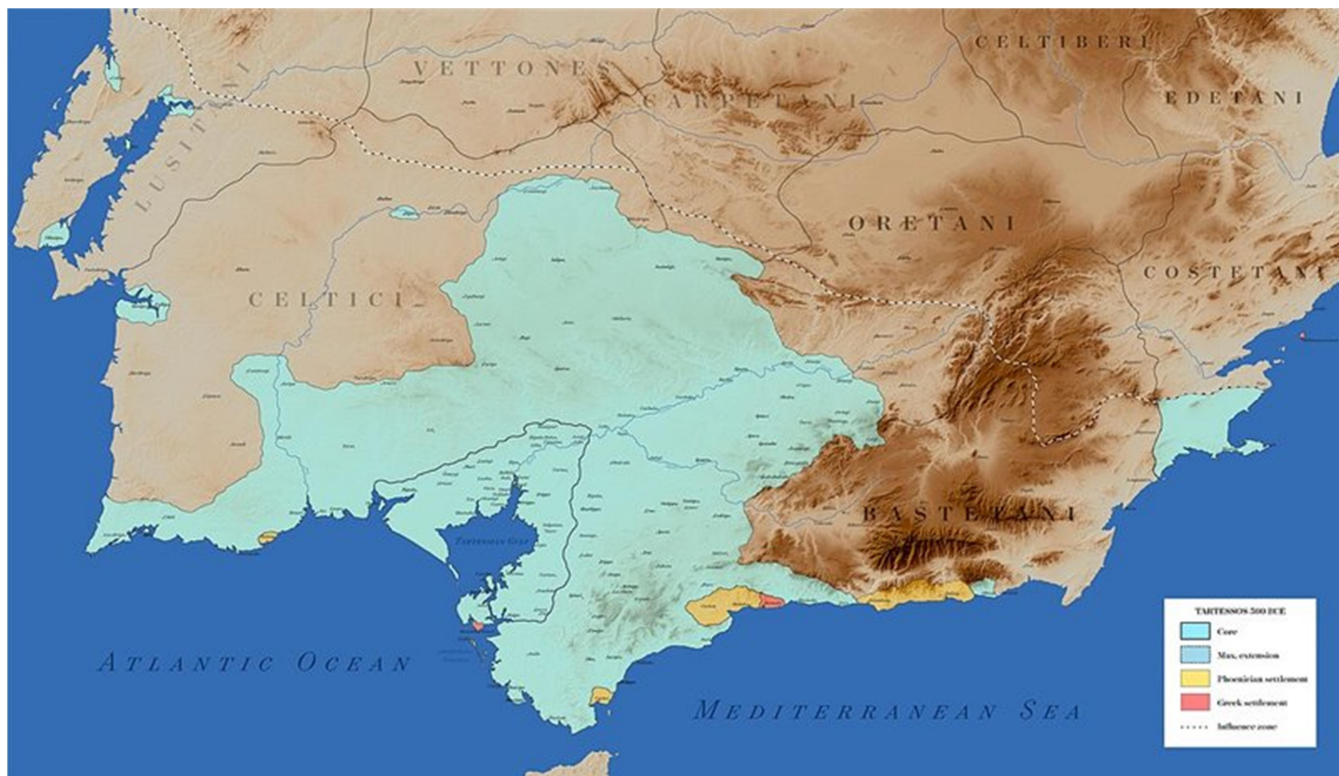
Aquel hallazgo, bautizado como el tesoro de El Carambolo, fue la primera evidencia arqueológica de esta misteriosa civilización que tomó el nombre del río Guadalquivir, llamado antiguamente Tartessos, a cuyas orillas se desarrolló.

Fue una de las más importantes culturas autóctonas de la Península Ibérica y, a través de su comercio con fenicios y griegos, protagonizó un cambio radical en el modo de vida de los pueblos ibéricos.

En el siglo IV a.C. el historiador griego Éforo de Cime escribió, entre otros muchos lugares, de "un

mercado muy próspero, la llamada Tartessos, ciudad ilustre, regada por un río que lleva gran cantidad de estaño, oro y cobre de Céltica”.

Por aquel entonces no quedaba rastro de la civilización a la que se refería, que algunos identificaron con la legendaria Atlántida de Platón, y durante más de dos milenios se consideró uno de tantos mitos; hasta que bien entrado el siglo XX se descubrió un tesoro de la Edad del Hierro cerca de Sevilla, del modo en el que suelen descubrirse otros muchos tesoros: en el transcurso de unas obras.



Tartessos. En azul claro, área de influencia de la cultura tartésica. Foto: CC Lanoyta

Con anterioridad a ese contacto, las comunidades se podían considerar preurbanas a todos los efectos:

- Eran grupos reducidos
- Vivían en poblados pequeños y de construcción sencilla
- La economía era simple
- Básicamente agricultura, recolección, ganadería y pesca y
- No existía una gran especialización de las tareas ni una jerarquía social compleja.

Pero las tierras en las que habitaban eran ricas en metales, incluyendo algunos que eran codiciados por los fenicios y griegos, como el oro y la plata.

La extracción y comercio de estos recursos fue el detonante de la transformación de los tartesios en una cultura urbana, de ahí que parte de los estudiosos planteen dudas sobre la originalidad de esta civilización y de si se habría desarrollado en ausencia de este incentivo.

El hecho de que las fuentes que hablan de ellos sean posteriores a este encuentro arroja más dudas aún puesto que habla de una sociedad que ya estaba profundamente "contaminada" de elementos externos.

LA REVOLUCIÓN VENIDA DE ORIENTE

Este periodo que empieza alrededor del año 700 es llamado orientalizante por un buen motivo: los tartesios absorbieron muchos elementos culturales de los fenicios, sus primeros grandes socios comerciales, como el alfabeto, la religión y prácticas culturales como la cremación de los difuntos.

También la sociedad se orientalizó siguiendo el modelo de las metrópolis fenicias del Próximo Oriente:

- Los poblados se transformaron en ciudades.
- Las casas empezaron a construirse con habitaciones separadas destinadas a fines distintos,
- La población creció.
- Las tareas se especializaron.
- La jerarquía se volvió más vertical con la aparición de una élite aristocrática.

La economía de los tartesios experimentó una auténtica revolución gracias a su contacto con los pueblos del Mediterráneo oriental.

Los fenicios trajeron nuevos cultivos como la vid y animales desconocidos como los burros y las gallinas, haciendo mucho más productiva la agricultura y la ganadería.

La gran aportación de los fenicios fue, en cambio, el torno de alfarería, puesto que hasta entonces la cerámica se producía totalmente a mano: este invento permitió crear nuevos tipos de recipientes en los que almacenar los excedentes para periodos de escasez o para el comercio, tanto con los nuevos llegados como con otros pueblos ibéricos.

Ya en Mesopotamia se utilizaba el torno en el 3.500 a. C. y en Egipto se tiene constancia de su utilización en el año 3.000 a. C.

No sería hasta la época fenicia (siglos VIII y VI A.C.) donde gracias a sus colonias comerciales expandidas por todo el Mediterráneo Occidental, el torno se convertiría en una herramienta que daba pie a una profesión y que era ampliamente valorada por la sociedad de la época.

La economía de los tartesios experimentó una auténtica revolución gracias a su contacto con fenicios y griegos.

El comercio de recursos minerales permitió a las élites enriquecerse y adoptar el concepto del lujo: a cambio de los metales preciosos podían obtener productos elaborados para el lucimiento personal, en vida pero también en la muerte, con la aparición de tumbas principescas.

Los tartesios aprendieron ellos mismos la artesanía del metal para crear sus propios objetos de lujo, así como armas mejores fabricadas con hierro, una tecnología que desconocían.

La llegada a la historia de Tartessos.

Hasta este momento hemos hablado de enterramientos, hábitats o cultura material, aspectos todos ellos que nos sirven para diferenciar a los Tartésicos de otras sociedades prehistóricas de la Península Ibérica.

Pero con la llegada a la zona de primero los fenicios y posteriormente los griegos en el siglo VII a. C., de repente nos encontramos que aparte de evidencias arqueológicas, tenemos evidencias escritas para pensar en la existencia de esta cultura tartésica. Sin duda la principal viene del padre de la historia de Occidente.

Heródoto nos describe los contactos de los griegos foceos con el rey Argantonio, en algún momento entre los siglos VII-VI a.C. Además nos lo describe como un rey que ejerce la tiranía como forma de gobierno.

Es preciso recordar que ese adjetivo no es para nada peyorativo en el mundo griego, que ven a los tiranos como los que proporcionaron a la Antigua Grecia, las mejoras económicas que propiciaron la llegada de la democracia griega.

Por lo tanto no es de extrañar que Heródoto nos describiera a Argantonio como un rey bueno, que ayudara a su pueblo e incluso a los griegos.

Sobre la cuestión de la longevidad de este rey, 120 años de ellos 80 en el cargo, se suele solucionar con el pensamiento de encontrarnos ante una dinastía, todos ellos con el mismo nombre.

Pero además en esta lista de reyes tartésicos, según el profesor Gonzalo Bravo, aparecen otros nombres, unos de ellos míticos como Nórax o Gargoris, junto a otros supuestamente reales como el rey Habis.

¿TARTESIOS O FENICIOS?

Qué dicen las fuentes literarias?

Tradicionalmente, se ha pensado que ambas áreas, pese a la cercanía geográfica y a las relaciones que se establecieron entre ellas, permanecieron sustancialmente independientes una de otra.

El territorio nuclear tartesio se ha ubicado tradicionalmente lejos de la costa, mientras que lo fenicio se asocia al litoral andaluz y alicantino. Sin embargo, algunos estudiosos plantean hoy en día que entre tartesios y fenicios se dio una auténtica fusión cultural, hasta el punto de que en términos arqueológicos se hace muy difícil distinguir en muchas ocasiones qué elementos son tartesios y cuáles fenicios.

Ésta es justamente la teoría que mantienen dos arqueólogos sevillanos, Álvaro Fernández Flores y Araceli Rodríguez Azogue, que entre 2.002 y 2.005

excavaron en el yacimiento de El Carambolo, ampliando la investigación que había llevado a cabo Mata Carriazo décadas atrás.

En su opinión, El Carambolo no sería un asentamiento indígena, producto de la civilización tartesia, sino un santuario fenicio, dedicado a la diosa Astarté, que alcanzó su máximo esplendor en el siglo VII a.C. y se abandonó en el siguiente.

Ambos autores mantienen que el área de expansión colonial de los fenicios se extendió incluso a Extremadura. Creen que los objetos bautizados como tartésicos (entre ellos, el propio tesoro de El Carambolo) son la expresión colonial de un pueblo semita que se asentó en Cádiz allá por el siglo X a.C. para luego expandirse por la costa y el interior peninsular.

De esta forma, El Carambolo sería un santuario fenicio, resultado de un cierto "mestizaje" entre lo semita y lo local. Se podría comparar con la colonización española de América tras la llegada de Cristóbal Colón.

Si uno contempla la huella dejada por los españoles en catedrales o iglesias de América Latina, ¿las catalogaría como obras españolas o locales?.

Un reciente congreso, celebrado en Huelva en diciembre del año 2.011, ha dado resonancia a las posiciones de los "tarteso escépticos", aquellos que dudan de que Tartessos pueda ser considerada como una cultura diferenciada.

El debate se ha trasladado incluso a las vitrinas del Museo Arqueológico de Sevilla. Allí se exponen, también desde diciembre de 2.011, las piezas del tesoro de El Carambolo, que durante décadas habían permanecido a buen recaudo en la caja fuerte de un banco. Pero ahora los visitantes leen una nueva denominación de origen: fenicia.

Sin embargo, para la mayoría de especialistas el dictamen de Fernández Flores y Rodríguez Azogue peca de atrevido.

Creen, por el contrario, que en El Carambolo sí se advierten rasgos específicamente tartesios. Una evidencia de ello se encontraría en el altar con forma de piel de toro que ha aparecido en el epicentro del recinto sagrado, la misma forma de los pectorales del tesoro de El Carambolo. En ningún santuario fenicio se encuentran altares con este perfil; únicamente en territorio hispano.

Otros altares del área tartesia tienen la misma forma que el hallado en el Carambolo, como:

- Los de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz).
- Cerro de San Juan (Coria del Río, Sevilla).

Cuenta el mito griego que Hércules, después de matar al gigante Gerión –el primer rey de Tartessos, según la leyenda–, se apropió de su rebaño de toros rojos, en el que fue el décimo de los doce trabajos atribuidos al héroe griego. Así, pues, el toro es el

salvoconducto de Tartessos para no arder en la pira de las invenciones históricas.

La primera fuente histórica que alude a Tartessos se halla en la obra de Hecateo, en el siglo VI a. C., quien fue considerado por los autores antiguos como un logógrafo, término que definía a los historiadores antes de los tiempos de Heródoto y Tucídides.

En el siglo IV d. C., el escritor romano Rufo Festo Avieno, que escribió una obra titulada Ora marítima, poema en el que se describen las costas mediterráneas. Esta obra estaría fechada hacia el siglo IV a. C.:

Un «periplo», es decir, un viaje de navegación costera realizado por un marino griego o cartaginés, en el que partiendo de las costas de Britannia o de Cornualles (Inglaterra) llegó hasta Massalia (actual Marsella).

Una hipótesis identifica Gádir con Tartessos. Tartessos sería la denominación genérica de una región en la que la única urbe con entidad de la zona sería la Gádir fenicia.

Ya que Gádir significa recinto amurallado, para poder identificar claramente de dónde provenían las mercancías, los fenicios podrían haber comenzado a usar expresiones como «de la ciudad en Tartessos», provocando así la confusión en las fuentes.

Esto sería coherente con el hecho de que existan fuentes que hablen de la ciudad y sin embargo no se encuentren restos arqueológicos de ella.



Cerámica orientalizante, Carmona (s. VII a. C)

Interpretando el periplo de Avieno, Adolf Schulten estuvo buscándola sin éxito en la desembocadura del Guadalquivir, en una isla entre dos brazos del río. Su teoría sobre la ciudad de Tartessos fue muy polémica y muchos la tacharon de fantasiosa.

Creyó que la ciudad podría estar en el coto de Doñana, siendo avalada esta tesis por el hallazgo de la Estela Tartésica de Villamanrique, ocurrido el 22 de marzo de 1.978 en el paraje denominado Chillas (situado en Villamanrique de la Condesa, Sevilla, una localidad limítrofe con el Parque nacional) por dos de sus vecinos (D. Manuel Zurita Chacón y D. Manuel Carrasco Díaz).

Esta inscripción arqueológica en piedra única, del s. VI a. C., que nos documenta sobre la escritura indígena, se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

José Chocomeli Galán buscó Tartessos en Asta Regia, en Mesas de Asta, donde las catas realizadas indican la existencia de un gran potencial arqueológico relacionado con una importante población tartésica.

Siguiendo la hipótesis de Doñana, los investigadores del CSIC Sebastián Celestino y Juan Villarías Robles, el profesor de la Universidad de Huelva Antonio Rodríguez-Ramírez y el historiador Ángel León hicieron desde el verano de 2.005 hasta el de 2.008 una campaña geofísica, superficial y de

fotografía aérea en la zona de la Marisma de Hinojos, donde fotografías satelitales y muestras del subsuelo sugieren que podrían haber restos antrópicos, desconociéndose por el momento su datación.

CITAS DE HISTORIADORES GRIEGOS Y ROMANOS DONDE HACEN REFERENCIA A TARTESSOS

Referencias históricas

Anacreonte en el 530 a. C. hace referencia en una de sus obras a la riqueza y la complejidad política del reino tartésico.

El historiador (logógrafo) Hecateo de Mileto (550 a. C. - 476 a. C.) se refiere a Tartessos como reino o país, al citar varias de sus ciudades.

Heródoto habla sobre el rey Argantonio, y de las relaciones de Tartessos con Grecia.

Éforo de Cime (Escimno, 162) escribe que la capital Tartesos estaba a dos días de viaje (1.000 estadios) de las columnas de Hércules (Gibraltar).

Con este nombre identificaba a un reino, al río que lo cruzaba y a la capital del reino situado en la desembocadura del mismo, que según algunos autores modernos coincidiría en la actualidad con Huelva, pero según otros con el mismo río

Tartessos o Baetis (Gudalquivir), si la capital de Tartessos se hallaba algo más arriba, más cerca de Coria del Río o antigua desembocadura.

Cuando el viajero Pausanias visitó Grecia en el siglo II a. C. (Paus. Desc. 6.XIX.3) vio dos cámaras en un santuario de Olimpia, que la gente de Elis afirmaba realizadas con bronce tartesio. Pausanias también escribe sobre Tartessos:

«Dicen que Tartessos es un río en la tierra de los iberos, llegando al mar por dos bocas y que entre esas dos bocas se encuentra una ciudad de ese mismo nombre. El río, que es el más largo de Iberia y tiene marea, llamado en días más recientes Baetis y hay algunos que piensan que Tartessos fue el nombre antiguo de Carpia, una ciudad de los iberos».

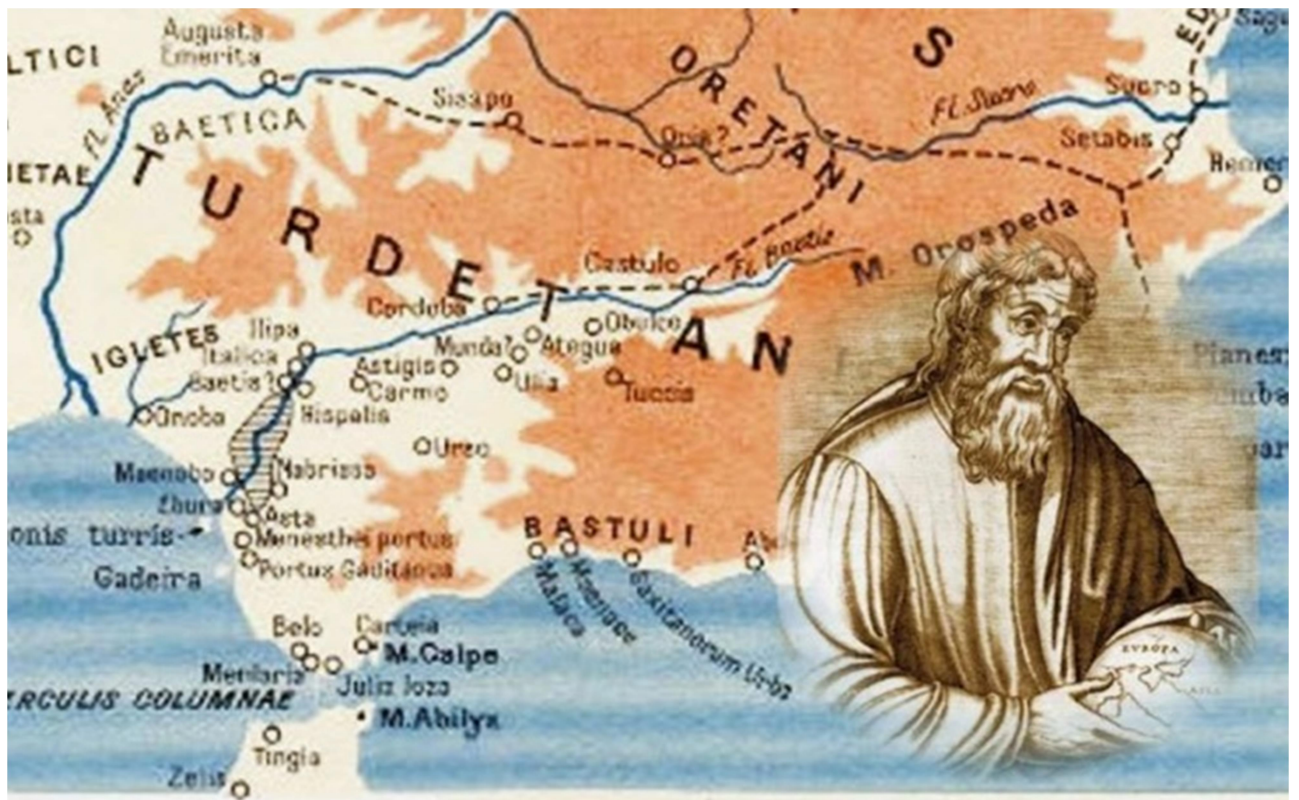
En el tratado entre Roma y Carthago del año 348 a. C., se hace mención a Mastia de Tarsis, ciudad que posiblemente se refiere a la actual Cartagena, que marcaba el límite que podía alcanzar Roma en la península ibérica.

Estrabón menciona la ciudad de Tartessos y la sitúa en una isla entre los dos brazos de la desembocadura del río homónimo, que identifica con el Betis.

Plinio el Viejo y Marco Juniano Justino hablan de Tartessos, pero de manera confusa e imprecisa.

José Pellicer de Ossau situó a los Tartessos como uno de los posibles emplazamientos de la Atlántida de Platón.

Esta teoría se refuerza en los diálogos Timeo y Critias donde el filósofo griego Platón ubica la mítica isla en el océano Atlántico, cercana a Gadeiros y las Columnas de Heracles.



«Cerca de Cástulo hay un monte que por sus minas de plata llaman Argentario, se dice de él que mana el rio Betis. Polibio dice que éste y el Anas (Guadiana) vienen de Celtiberia y distan entre sí unos novecientos estadios.

Parece ser que en tiempos anteriores, llámose al Betis Tartessos y como el río tiene dos desembocaduras, se dice también que la ciudad de Tartessos, homónima del río, siendo llamada esta región Tartessos, la que ahora habitan los túrdulos». (Estrabón)

«Desde aquí hasta dicho río hay un viaje de un día y aquí se halla el límite del pueblo de los cinetes. El territorio de los tartesios es inmediato a ellos y riega la tierra el río Tartesos... Aquí está la ciudad de Gadir, pues en lengua fenicia se llama gadir a todo lugar cerrado.

El río Tartesos, que fluye del lago Ligustino por abiertos campos, ciñe por todas partes con su corriente la isla, pero no corre por un solo cauce ni surca de una sola vez el suelo subyacente»(Avieno).

ISPAL

Este es el nombre con el que siempre se conoció esta capital del reino de Tartesos y que era como lo llamaban los fenicios. En el siglo X a.C. el mar desembocaba a pocos Km. del sur de la actual Sevilla, dejando atrás un amplio estuario navegable por los mercantes de la época.

El espacio neutral de una isla fue el lugar elegido como base de redistribución de las mercancías que entraban y salían por vía fluvial y de los productos del campo que llegaban desde las tierras del

interior. El emporio se conoció con el nombre de Ispal y es considerada como la capital del reino de Tartessos. Se considera a Tartessos como el primer estado conocido en la Península ibérica.



Tartesso ha sido uno de los tópicos más manoseados de nuestra Historia. De la mano de fuentes literarias antiguas, se le otorgó el carácter de, no sólo primera cultura urbana peninsular, sino de fabuloso El Dorado del Extremo Occidente Mediterráneo.

El paciente estudio de los restos materiales de sus poblados y necrópolis permite trazar hoy un cuadro,

quizás aún borroso, pero más ajustado al contexto histórico en que sus manifestaciones se desarrollan.



La civilización tartésica parece ser una de las claves, para encontrar la llave del paso de la protohistoria a la historia de la Península Ibérica. En primer lugar podemos decir que se trata, con matices, de la primera organización política de la península.

Aunque resulte un poco más complicado decir si era un reino o un estado, lo evidente es la existencia de algunas listas de reyes nombradas por fuentes históricas, griegas en este caso.

Aunque también las mismas explotaciones mineras, pudiesen haber sido la principal causa de la desaparición del pueblo tartésico.

En concreto a partir del año 550 a. C. tras la caída en picado de estas explotaciones, a causa de la generalización del hierro como principal metal.

Pero es evidente o por lo menos así lo parece que dicha cultura tartésica será el germen del pueblo íbero de los turdetanos, más dedicados a la agricultura y la ganadería que sus antecesores tartésicos.

BIBLIOGRAFÍA

Gonzalo Bravo, Nueva historia de la España Antigua, 2011, Ed. Alianza

Ref. Tartesos. El reino del oro y la plata Daniel Casado Rigalt

Carlos Díaz Sánchez. *Vida cotidiana de la Iberia prerromana. Costumbres, cultura y tradiciones*, Ediciones Nowtilus, Madrid, 2019

Tartessos desvelado. La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos. Álvaro Fernández Flores y Araceli Rodríguez Azogue. Almuzara, Córdoba, 2007.

Tartessos. Contribución a la historia más antigua de Occidente. Adolf Schulten. Almuzara, Córdoba, 2006.

Tartessos. Jesús Maeso de la Torre. Edhasa, Barcelona, 2003 (novela).

Textos clásicos de Estrabón y Aviceno

Biblia

Tartessos, M^a Belén Deamos.

Biblioteca virtual de Andalucía.

Historia de Andalucía. Ed. Ágora.

Manual de Historia Universal. Historia 16.

Imágenes:

Wikipedia

mvelascoramos.blogspot.com

demiart.ru

epucci.blogspot.com

dodkop.blogspot.com

www.juntadeandalucia.es

FUENTES

José Mari, caminando por la historia

Abel G.M.

Joaquín Pérez Buzón

Rincón del pasado de Olaya

<https://www.artehistoria.com/es/obra/bronce-carriazo>

Un lugar donde vivir la Historia

http://www.nationalgeographic.com.es/articulo/historia/grandes_reportajes/7063/tartessos_busca_del_reino_perdido.html

<http://www.malagahistoria.com/malagahistoria/tartessos.html>

http://eprints.ucm.es/15227/1/Tartessos_.pdf

http://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/4877/42_Uciencia08_web.pdf?sequence=1

Historia antigua de España, Angel Montenegro Luque

F. Olmedo, divulgador Arte, Arqueología e Historia.

Maquetado por Fraolmu.